

PUNTOS DE SUSCRIPCION.

PALMA. (Imprenta Balear.
Rullan, hermanos.
García.)
MAHÓN. Orfila. (D. Domingo.)
IVIZA. Cabot.
Sale todos los días por la tarde, ex-
cepto los sábados.

EL BALEAR.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Por un mes.
En Mallorca 8 rs.
En Menorca e Ibiza fran-
co de porte 10 rs.
En los demas puntos del
Reino, id. id. 12 rs.
Cada número suelto 1 rl.

PALMA.—DOMINGO 5 DE AGOSTO DE 1849.

ESPIRITU DE LA PRENSA.

(Del Popular.)

La invitación hecha por el gobernador de Gibraltar á la graciosa y angelical infanta de España doña Luisa Fernanda, inmediata heredera del trono de Castilla, para que se dignase pasar á visitar aquella plaza extranjera; el obsequioso recibimiento que ha hallado la augusta hermana de nuestra bondadosa Reina en las autoridades que representan en Gibraltar á la soberana de Inglaterra; y por último el brindis del general gobernador de aquella importante plaza, la primera acaso de las que posee el reino Unido, y que por lo mismo siempre se ve mandada por una persona de alta gerarquía militar, de antecedentes y de carrera brillante, que merece y obtiene la confianza mas completa de su gobierno, son hechos que bien merecen llamar nuestra atención en los días en que ocurren y en el estado de relaciones en que la España y su gobierno se encuentran con el ministerio Ingles.

Esa noble conducta del gobernador de Gibraltar para con la España, que estaba representada dentro de sus muros por la infanta de Castilla; esa invitación llena de urbanidad, de deferencia y de galantería por lo que la invitación en sí misma significaba, y por la manera altamente respetuosa y obligatoria con que fué presentada; ese brindis mas franco y leal que diplomático, en el que una autoridad inglesa de la primera gerarquía, contra su ordinaria costumbre de espresarse con grande reserva, no solo brinda por la Reina de España, por su augusta hermana, y por su real consorte el duque de Montpensier, sino que lo hace también, y al hacerlo espresa ser su *serviente deseo porque la España y la Inglaterra sean y continúen siempre estrechamente unidas con aquellos lazos patrióticos que constituyen la fuerza y la felicidad de las grandes naciones porque nunca tengan entre sí otros motivos de severidad fuera de los impulsos de honor y de generosidad, nobleza de alma y todas aquellas cualidades que pertenecen solamente á las naciones poderosas é invencibles; son clara prueba quizá de que los nobles deseos del honorable gobernador de la importante plaza de Gibraltar, son los deseos de la nación inglesa, los de sus clases mas elevadas, mas importantes y mas ilustradas, los de la opinion pública, que tanto vale y tanto representa en aquel país.*

Las francas y significativas palabras del general inglés que manda la fortaleza de Gibraltar, puede decirse que son la aprobación mas completa posible de la conducta del gobierno español con el agitador Mister Bulwer: los patrióticos deseos del gobernador de Gibraltar estamos seguros de que son en un todo iguales, completamente conformes á los que animan al ministerio del duque de Valencia. El general inglés desca que la España y la Inglaterra sean y continúen estrechamente unidas; desea que nunca tengan entre sí otros motivos de severidad fuera de los impulsos de honor, nobleza de alma, y no tememos afirmar que el gabinete español desea y ha deseado siempre eso mismo, y que por impulsos de honor y por deberes de nobleza de alma, obró con el agitador Mister Bulwer del modo que obró, accediendo á las manifestaciones legítimas de la opinion pública frecuentemente pronunciada contra el enviado inglés, y animado también del deseo de que las relaciones entre la

Inglaterra y la España fueran estrechas y patrióticas, queriendo como bueno y leal que no hubiese entre uno y otro país, por culpa de un hombre discolo y revoltoso, motivos de severidad fundados en los impulsos del honor y en las demas cualidades que pertenecen á las naciones poderosas, tales como el amor á la independencia, patriótico afecto que tan directa y audazmente heria Mr. Bulwer con su imprudente y revolucionaria conducta.

En esta cuestion, el ministerio del duque de Valencia tiene la honrosa satisfacción de que su conducta no solo ha sido casi unanimemente aprobada por la opinion pública en su país, sino que lo ha sido también en todos los otros de la Europa y aun del mundo. En este particular el gobierno español puede decir siempre con la frente erguida: «he tenido la energia bastante para echar de mis dominios á los agitadores, á los revolucionarios, por alta que fuera su posición, por grandes que se consideraran sus inmunidades y sus medios de accion: he tenido la entereza necesaria para buscar con nobleza y decoro el que siguiera la España en amistad y estrechamente unida á la Inglaterra, despidiendo de la península á un agitador que parecia trabajar con empeño para enemistar á ambas naciones y obtener que se tomaran aversion y odio.»

VARIETADES.

En la *Historia de la revolucion de 1848* que acaba de publicar en Paris M. de Lamartine, se leen los siguientes pormenores sobre la fuga de la infanta, separada del resto de la familia real:

«Dos princesas habian sido separadas del Rey y de la Reina en el momento de la fuga precipitada de las Tullerías. Eran la princesa Clementina, esposa del duque de Sajonia-Coburgo, y la duquesa de Montpensier. El duque, al acompañar á su padre hasta los coches que lo esperaban en la plaza de la Concordia, habia creído que podría volver sin obstaculo á las Tullerías, y cuidar por sí mismo de la seguridad de su esposa á quien un embarazo muy adelantado detenia inmóvil desde muchos días antes en sus habitaciones. Las turbas que se precipitaban por todas las salidas de los jardines convencieron muy pronto al príncipe de que era imposible volver. Al separarse antes de su esposa, la habia confiado al cuidado de algunos dependientes de su servidumbre y al de M. Jules de Lasteyrie, cuya lealtad, cuya popularidad, cuyo nombre, lo tranquilizaban en todo lo que pudiese suceder. El príncipe montó á caballo precipitadamente y siguió al rey á Saint Cloud.

Cuando fué invadido el palacio, M. de Lasteyrie dió el brazo á la princesa, y penetró con ella en medio de la turba, demasiado confusa y demasiado tumultuosa en aquel momento para hacer caso de una joven que atravesaba el jardín.

M. de Lasteyrie esperaba llegar á tiempo al puente Tournant para que la infanta pudiese marcharse con toda seguridad con la real familia. En el momento en que salía de los jardines, el coche del rey, lleno y cerrado con precipitación por M. Crémieux, arrancaba al galope dejando á la princesa Clementina abandonada, errante, y no pudiendo ni seguirlo ni volver á la plaza. Felizmente alcanzó á ver á M. de Lasteyrie y á la infanta su cuñada, y se unió á este resto de su familia.

M. de Lasteyrie condujo á las dos jóvenes á casa de

su madre, sin que nadie le conociese y sin que nadie le preguntase nada. Esta casa, popular por el nombre de Lafayette y por el de Mme. de Lasteyrie su hija, era un asilo inviolable á las sospechas y á las investigaciones del pueblo. Pocos instantes despues salió de ella la princesa Clementina y se unió á su padre en Trianon. La joven infanta se quedó en la casa hasta el 25: Su esposo le habia mandado decir por su edecan, el general Thierry, que se le reuniese en el palacio de Eu, creyendo que el rey podría residir en este punto. La rapidez de la fortuna se le habia adelantado hasta en el camino de la espatriación; ballabase errante á orillas del Occéano.

Cuando llegó á Eu, la joven princesa se apeó en palacio y lo encontró abandonado. Rumores alarmantes anuncian la aproximación de una columna de artesanos de Rouen, que van á destrozar la residencia del rey, como en Neuilly. La infanta abandona el palacio de su padre, y pide asilo á M. Estancelin, diplomático, agregado á la embajada de Munich. Al anochecer emprende el camino de Bélgica, acompañada por M. Estancelin y por el general Thierry.

En Abbeville el coche llama la atención, conmueve y agrupa al pueblo. Detienen los caballos y empiezan á gritar que en el coche hay príncipes que huyen de Paris. M. Estancelin, conocido en el país, asegura al pueblo que la princesa es su esposa, y que se marcha con ella á su destino. Para borrar toda sospecha, manda al postillon que lo conduzca á casa de uno de sus amigos, cuyas opiniones republicanas son una gran garantía para el pueblo. Baja á la puerta de la casa de este amigo y le confía en voz baja el nombre, la clase y la fuga de la joven. Este hombre, de corazón estéril ó débil, tiembla ó se endurece; teme que el descubrimiento del misterio comprometa su popularidad ó su vida. En vano insisten y suplican M. Estancelin y el general Thierry, manifestándole la inviolabilidad de la desgracia, de la edad, del sexo y el estado de embarazo y de desfallecimiento de una muger á quien su negativa va á entregar á la turbulencia de un motin, al terror de una prisión, ó al azar de una fuga imposible á pié. El miedo es sordo y el egoismo implacable.

Los viajeros, viendo que alguna gente del pueblo se agrupa á la puerta, bajan del coche, lo dejan vacío en la calle, y van á buscar en otra parte un asilo. Sepárase, y M. Estancelin indica al general Thierry la dirección de una de las puertas de la ciudad, conviniendo en que saldrá por ella con la infanta, esperando en el camino de Bélgica el coche que les llevará M. Estancelin entre once y doce de la noche. M. Estancelin entretanto vá en busca de otros amigos para que le proporcionen los medios de encontrar caballos.

El general Thierry y la joven infanta siguen su camino incierto, inundados por una lluvia helada y en medio de las profundas tinieblas de una ciudad desconocida. El viento habia apagado los reverberos, y caminaban poco menos que á tientas en la dirección que se les habia indicado.

Despues de muchas equivocaciones y rodeos llegan por fin á una puerta de la ciudad que estaban construyendo, cerrada por medio de tablas. Vuélven atrás, y por fin penetran por una puerta lateral muy estrecha y baja que habian dejado abierta los albañiles para comodidad de la gente de á pié, y creen hallarse fuera de la ciudad.

Pero este falso camino, destrozado por la lluvia y por las ruedas de los carros, inundado de charcos, cubierto de materiales y de piedras de sillería, termina en una cantera sin salida visible. La joven infanta se hunde hasta los tobillos en el agua y pierde sus zapatos en el fango. El general se desespera. Teme que el exceso del cansancio y la intemperie, maten á una niña que lleva otra en su seno. Hace sentar á la princesa sobre una

pie: la envuelve en su capa, y le dice que lo espere sin moverse mientras que el vuelve á la ciudad á implorar de la fortuna ó de la compasion un techo ó un guia.

Vacilaba en llamar á una puerta, temiendo que se convirtiese para la princesa en una celada en vez de un asilo, cuando un desconocido, amigo de M. Estancelin, y enviado por éste para buscar y guiar á los fugitivos, se acerca al general, se dá á conocer, corre con el en busca de la princesa, conduce á los fugitivos fuera de la ciudad, y deposita á la infanta bajo el techo sin tinte de un tejaz abandonado.

En este punto, la infanta y el general Thierry cuentan lentamente las horas; pero por fin llega el coche, y se lleva á la princesa en direccion á Bruselas en busca de su esposo.

La infanta se habia manifestado intrepida como una heroína, é indiferente como un niño en esta noche de dolor y de angustias. Cuando buscaba en vano sus zapatos en el fango, y andaba descalza por un barranco, el general Thierry, para reanimar su valor, alabando á lo menos una imaginacion romantica, le decia: «¿Qué aventuras tan estrañas hemos sufrido en esta horrible noche!—Es cierto, respondió la infanta, pero mas me gustan estas aventuras que la monotonía de la mesa redonda en que trabajamos en los salones abrigados y santuosos de las Tullerías.»

De los periódicos de esta capital copiamos el escrito siguiente:

LA JUNTA MAGNA DE LA DRAGONERA Á SUS COMITENTES Y Á LA EUROPA.

A vista de los desórdenes y escándalos ocurridos en la vecina isla de Cabrera, donde una porcion de hombres díscolos y anarquistas se han propuesto desvirtuar al parecer la reputacion europea de su digno presidente, y derrocarlo si posible fuera de la alta silla que ocupa; á vista de las sordas envidias, tenebrosos manejos, mal embozada satisfaccion de sus rivales, y sospechosa neutralidad de sus cólegas; la Dragonera, guiada por una política generosa y altamente humanitaria, no puede menos de interponer su mediacion en nombre de la justicia, de la paz general y del conculcado derecho de gentes. No es que la mueva un proyecto de pérfula y maquiavélica intervencion en los negocios ajenos; celosa en heróico grado de su propia independencia, sabe respetar la de los otros pueblos; ni alimenta la deplorable ambicion de gobernarlos, ni la difícil esperanza de guiarlos por la senda de la ilustracion: pero apoyada en el protectorado que le confiere el derecho de conquista sobre el territorio, y en especial sobre el personaje que se ventila, declara que considerará como *casus belli* la explotacion de todo lo que á ello se refiera, y que jamas transigirá con esos pronunciamientos y *farsas de teatro* que no perdonan lo mas sagrado é invulnerable.

Sepan pues los insurgentes, sepa el orbe entero que la infrascripta república lejos de apoyar este insensato movimiento, lo ha visto con profundo desagrado, deplorando sus desastrosas consecuencias. Si alguna vez llevó sus armas á Cabrera, si desembarcaron en ella sus vencedoras escuadras, no fué por animadversion personal contra su presidente: sus hostilidades tuvieron por objeto á la isla entera; vicios de todas épocas, abusos de nuevo cuño, bastardas influencias, insolente farándula, insaciable voracidad, estos fueron los monstruos que combatió y que no puede preciarse de haber enteramente estirpado. Bien mostró conocerlo el dócil presidente apreciando en mas nuestros benévolos y amigables consejos que las pestíferas lisonjas que de allende se le dirigian, y que en la hora de la desgracia ha podido al presente experimentar cuanto va de nuestra leal y magnánima guerra á la feroz é interesada saña de sus rebeldes compatriotas.

La libertad de imprenta, esta admirable institucion que en la culta Dragonera, no ha producido sino frutos sazonados siempre por el decoro, y que en los pueblos atrasados es ocasion de funestos extravíos, ha dado en Cabrera el escándalo del mas insigne desbordamiento; y su suelo bien conocido de años atras por sus plantas insípidas y parásitas, acaba de mostrar una triste feracidad

en producir las venenosas. El honor de las familias, las aventuras secretas, los misterios de la vida privada, todo yace revuelto y profanado, como si la vida de cualquiera de estos émulos puesta en sendos capítulos no fuera la cosa del mundo mas divertida. La Junta magna sabe á fondo de donde proceden y adonde se dirigen estos ataques, conoce los arcaduces ocultos y remotos por donde ha caminado subterráneamente semejante oposicion; pero no bajará á declararlos, no usurpará al desgraciado presidente su natural derecho en defensa propia, y se contentará con deshacer los especiosos y ostensibles cargos que se asestan á su autoridad para desengaño de las naciones y de los gobiernos.

Ninguno mas suspicaz que el de la democracia, y al primer rubor de la investura que aguardaba de la gran monarquía el presidente, se han conmovido todos los celos, envidias, susceptibilidades: y unidas en monstruosa coalicion han apellidado libertad, como si de ser tan inofensivo amenazara la tiranía. Pues que! ¿tantos honores y condecoraciones, que bien repartidas bastaran para contentar á toda la turba de ambiciosos, han alterado en nada su natural accesible y popular? Su modesto tren no forma contraste con el insultante lujo de alguno de sus conciudadanos? Gravita su existencia sobre la patria? Cuestan lágrimas y dinero sus laureles? Inocente delfin, salta y se zambulle y agita sobre las aguas su plateada cola, mientras que por bajo de las olas rondan enjambres de hambrientos tiburones buscando presa que devorar.

No basta declamar contra la insuficiencia del presidente; es preciso evidenciar sus errores. Todo en el mundo es relativo; y para llenar la mision á que está destinado y la verdadera posicion que ocupa, sóbrante todavia fuerzas al digno presidente; pónganse sus émulos la mano sobre el pecho, y digan si pueden preciarse de otro tanto. No es lo mismo adelantar los negocios particulares que manejar con acierto los públicos: pero en una república como Cabrera en que anda todo desquiciado, solo hay censura cabalmente para el hombre irresponsable, que en medio de sus esplendorosos títulos no conserva una sombra de poder. El daño está en haber contribuido el presidente incauto á poner al alcance de todas las clases, méritos y fortunas, las distinciones y tratamientos y dictados mas estupendos; y esta repugnante facilidad que ha alejado los hombres de valía, ha atentado y atraído los vulgares, presentándoles facil y asequible el logro y satisfaccion de la vanidad mas peregrina. De aqui esas pretensiones que pululan, esos servicios que se encarecen, esa columna ascendente de demandas á la gran fábrica y oficina, y ese aluvion descendente de remesas que comprometen la independencia de la república y el crédito de la gran monarquía, y que renová en Cabrera el espectáculo de una tribu de salvajes grotescamente engalanada, para realzar su desnudez y negrura, con sartas de cristales y dijes europeos.

Llegamos al cargo mas delicado, á la acusacion de pirateria literaria que se levanta contra el combatido presidente. ¿Y de dónde cielos; en Cabrera cuyos naturales esclusivamente viven del ilícito comercio, cuya ocupacion y riqueza es el corso, y en donde tantas compañías anónimas só pretexto de explotar la historia, las ciencias la literatura, no son sino cavernas del mas ominoso contrabando? Y reconociendo de hecho la Dragonera ese estado de cosas y sin calificar estos medios empleados en mayor escala con grande honra y provecho por las altas potencias amigas, no puedo menos de dirigir al acusado un sincero homenaje de admiracion ¿Quién mostró en semejantes jornadas tal intrepidez? quién tanta serenidad? quién con mas débiles fuerzas llevó á cabo mayores empresas? quién esquivó los escollos con mas discretos artificios? en qué playa no verificó desembarcos? dónde no gravó su nombre? dónde no erigió trofeos? Si alguien reclama la presa como de mala ley y se pretende despojado, parezca y hable por si; pero enmudez-

can aquellos á quienes ha enriquecido con su botín, á cuyas insignificantes mercancías no han merecido los honores del despojo.

(Se concluirá).

PALMA.

PUBLICACIONES OFICIALES.

ALCALDIA DE PALMA.

Debiendo este Ayuntamiento y junta pericial proceder al reparto de los sesenta mil reales que han cabido á esta ciudad y su término en el recargo de los 50 millones sobre la contribucion de inmuebles; se previene á todos los poseedores de casas y tierras de este distrito municipal que en el término de 6 dias á contar desde mañana desde las ocho hasta la una de la tarde y desde las 3 hasta las 7 de la misma presenten en esta secretaría nota que exprese las casas y tierras que tienen dadas en arriendo ó en apareceria los cuales satisfaciendo ya el 12 por 0/0 de su renta líquida imponible quedan relevados de este recargo. La nota deberá ser con sujecion al modelo adjunto y los que dejaren de presentarla en dicho plazo quedan apercibidos de que se entenderá que las administran por su cuenta para los efectos de dicho recargo. Palma 1.º de agosto de 1849.—Gabriel José Rosselló.

RELACION que presenta D. Fulano de tal de las fincas que posee y tiene dadas en arriendo y en apareceria en el distrito municipal de Palma.

Unas casas manzana tal números tal y tal.

Otras manzana tal números tal y tal.

Otra manzana tal números tal y tal.

Una propiedad en la parroquia de Sta. Eulalia denominada son tal ó can tal.

Otra, parroquia de Sta. Cruz son tal ó can tal. Palma de agosto de 1849.—Fulano de tal.

ALCANCE.

CORREO DE HOY.

El vapor-correo *El Mallorquin* ha fondeado en este puerto á las 12 de la mañana de hoy, conduciendo á su bordo 30 pasajeros.

Los periódicos de Madrid que hemos recibido alcanzan al 4.º del corriente. En las *Gacetas* se leen las siguientes

DISPOSICIONES OFICIALES.

Ley decretada por las cortes y sancionada por S. M. sobre prisiones.

Real decreto mandando que todos los años en la estacion del otoño, y en el dia que el Sr. ministro de Comercio designe, se reuna en Madrid una junta general de Agricultura, compuesta de los individuos que espresa.

Real orden mandando que el dia 4.º de octubre próximo se reuna en Madrid la junta creada en el anterior Real decreto, la cual se ocupará de las cuestiones que señala en el programa que inserta.

Real decreto mandando que el pago de la cuarta parte del valor de los billetes del tesoro de la anticipacion de los cien millones, se verifique desde 1.º de agosto en metálico por las tesorerías de rentas con otras prevenciones sobre el particular.

Otro sobre provision de vacantes del empleo de auditor de marina en la comandancia general del apostadero de la Habana.

Real orden dando las gracias al vice-presidente y demas individuos de la comision consultiva sobre la cria caballar, y actual junta de agricultura de la provincia de Cordoba, por el celo con que han desempeñado el eminente servicio que les está cometido.

Otra mandando quede suprimida en la escuela de Montes la asignatura de matemáticas elementales, dándose principio á las enseñanzas por el curso de topografía y sus aplicaciones. Y hallándose vacante la expresada cátedra de topografía dispone se provea inmediatamente por oposicion.

NOTICIAS NACIONALES.

La *Esperanza* periódico de Madrid anuncia la llegada á la corte del teniente general don Francisco Serrano, quien dice permanecerá en ella muy pocos días pues se propone viajar por el Norte de Europa. El 31 emprendió de nuevo su viaje dicho general.

Segun parte telegráfico recibido por el gobierno el estado de salud del ex-rey de Cerdeña Carlos Alberto, habia empeorado considerablemente. Con posterioridad los periódicos de Oporto y de Lisboa anuncian que el 18 se administró á S. M. el sagrado viático.

Ha fallecido en Loja el señor conde de la Cañada Alta, padre del general Narvaez.

Parece que se ha dado orden para construir una nueva fragata de 50 cañones en Cádiz, y un vapor de 350 caballos en el Ferrol.

El día 24 de julio fué botado al agua en Cartagena el nuevo bergantín de guerra construido en aquel astillero. Treinta años hácia que aquella poblacion no habia asistido á un espectáculo de esta naturaleza. Segun estaba anunciado debia ponerse por nombre San Fulgencio, alias Scipion.

El señor La Riva ha dirigido á SS. MM. la Reina y su augusta madre dos exposiciones en que manifiesta su gratitud por haberle indultado. Dicese tambien que iba á marchar á Portollano, para dar las gracias al general Narvaez.

S. A. la Serma. Sra. Infanta doña Maria Luisa Fernanda y su augusta consorte permanecian aun en el puerto de Sta. Maria, disfrutando de las fiestas con que solemnizaban los habitantes su estancia en aquella ciudad.

Se dice que el señor ministro de hacienda ha presentado al consejo de ministros un proyecto de decreto dirigido á poner en planta la ley ya antes discutida sobre la contabilidad. Añaden que tambien se ocupa del arreglo de los fueros de las provincias Vascongadas en lo que concierne rentas y contribuciones.

Dice el *Fomento* de Barcelona que las noticias de la corte sobre aranceles son muy satisfactorias, pues no solo se confirma lo que días atras dijo sobre concesiones y beneficios con respeto á los estampados y mezclas, si no que se le asegura que aquellas irán mucho mas allá de lo que se esperaba. Vuelve á decirse con

aire de seguridad que el señor Orlando pasa á Barcelona para llenar la mision de que ya tienen noticia nuestros lectores.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

Italia.—Segun las noticias que publican varios periódicos, las fiestas celebradas en Roma y otros puntos de los estados pontificios por el restablecimiento del gobierno temporal del Papa, no fueron el servil y frio cumplimiento de un programa oficial, sino la franca y espontanea manifestacion de los verdaderos sentimientos populares. Con motivo de estas fiestas dirigió el general Oudinot á los habitantes de la capital del orbe católico la siguiente proclama.

«Romanos, desde nuestra entrada en vuestra ciudad, testimonios innegables de simpatías y numerosas felicitaciones nos han demostrado que la ciudad de Roma solo esperaba el momento de verse libre de un gobierno opresor y anárquico, para manifestar de nuevo su fidelidad y gratitud hácia el generoso Pontífice á quien debe sus primeras libertades. La Francia no habia dudado jamas de ello. Al restablecer hoy en la capital del mundo cristiano la soberania temporal del gefe de la iglesia, se cumplen los ardientes votos del mundo católico.

Desde su advenimiento á la suprema dignidad, el ilustre Pio IX hizo conocer á su pueblo los sentimientos generosos de que estaba animado. El soberano Pontífice aprecia vuestros deseos y conoce vuestras necesidades; la Francia lo sabe: vuestra confianza no será burlada.»

Roma 14 de julio de 1849.—El general en gefe, Oudinot.

Todo el territorio pontificio estaba ya ocupado por las tropas francesas, austriacas españolas y napolitanas á excepcion de algunos puntos de la cordillera de los Apeninos donde se ha refugiado Garibaldi. El 16 llegó á Urbietto una columna francesa en persecucion de dicho cabecilla, quien el 14 habia impues-

to una contribucion forzosa á aquella ciudad. Ultimamente se hallaba Garibaldi acorralado en las cercanías de Arezzo por una fuerza de 5000 austriacos, añadiendo algun periódico que estos entraron ya en la ciudad y que el gefe revolucionario se habia dirigido hácia las fronteras de los estados romanos.

El 17 se aguardaba en Roma al cardenal Barnelli con amplios poderes para arreglar los negocios pendientes.

Dicese que la Rusia trata de hacer al Papa un préstamo de 10 millones reembolsable por medio millon cada año sin ningun interes.

En carta de Roma se dan las noticias siguientes. El 18 se instaló el gobierno del Papa, se restituyeron á sus dueños las propiedades que habian sido vendidas por el gobierno revolucionario y la municipalidad del tiempo de la república que aun seguia funcionando dió su dimision colectiva, habiéndose instalado otra inmediatamente. Se teme que los restos del partido revolucionario que aun existen en Roma, preparen algun acto de resistencia, si se les da tiempo para reorganizarse.

El gran duque de Toscana con toda su familia habia llegado ya á Via-Reggio, segun parte telegráfico recibido en Florencia el 24.

Austria.—Las noticias de Viena del 22 confirman la de haber sido derrotado el ban de Croacia al Sur de la Hungría. Añaden que Georgey habia logrado abrirse paso por Comorn hácia el Norte. Al mismo tiempo que los húngaros obtenian estas ventajas, se asegura que estaban sufriendo nuevos descalabros en el N. O.

Alemania.—Segun la *Gaceta de Colonia* el 23 á las 5 de la tarde Rastadt se rindió á discrecion á los prusianos.

Los ducados de Schleswig-Holstein parecen decididos á continuar la lucha con Dinamarca á pesar del tratado de armisticio concluido con la Prusia.

Francia.—Decíase en Paris que el Papa habia solicitado se le permitiese tomar á su servicio dos batallones franceses de tiradores y un regimiento de caballería.

Ha fallecido el mariscal Molitor á la edad de 79 años.

19.

La casita.

YA no habia ilusiones para el caballero; dentro de un día ó dos, á lo mas, era preciso comenzar la obra; ¡y qué obra!

El enviado español habia causado una impresion profunda en Gaston, pues brillaba en él un aire de grandeza que le sorprendia en estremo. Gaston estaba seguro; aquel hombre era un caballero.

Despues pasaba por su espiritu una reminiscencia estraña; entre aquella frente severa y aquellos ojos animados, y la frente pura y los dulces ojos de Elena, habia una de esas semejanzas vagas y lejanas que dan al pensamiento que se fija en ellas la incoherencia de un sueño. Sin darse cuenta de ello Gaston, asimilaba estos dos semblantes en su recuerdo, y, á pesar suyo, no podia separarlos.

En el momento en que iba á acostarse, cansado de las emociones del dia, resonaron en la calle los pasos de un caballo; abriose la puerta del *Baril-de Amor*, y Gaston creyó oír desde su cuarto un coloquio animado; pero pronto volvió á cerrarse la puerta, se apagó el ruido, y el jóven se durmió, como se duerme á los veinte y cinco años, aun cuando uno esté enamorado ó sea conspirador.

Sin embargo, Gaston no se habia engañado; el caballo que

[453]

—¿Y si salis mal de la empresa?

—Todas las cosas tienen su parte buena y su parte mala, monseñor; cuando no se tiene el honor de ser el salvador de su pais queda el de ser mártir de su causa.

—Pero fijad la atencion en que, facilitándoos yo los medios de llegar hasta el regente, me hago cómplice vuestro.

—¿Y eso os asusta, monseñor?

—Sin duda, porque preso vos...

—Qué?...

—Se puede, á fuerza de tormentos, arrancar los nombres de los....

Gaston interrumpió al príncipe con un gesto y una sonrisa de supremo desden.

—Sois extranjero, monseñor, le dijo, y por tanto no podeis saber lo que es un caballero frances; asi, pues, os perdono la injuria.

—¿Con qué puede contarse con vuestro silencio?

—Pontcalée, Couédie, Talhouet y Montlouis tambien dudaron un instante, pero luego me pidieron perdon.

—Está bien, caballero, repuso el regente; os prometo pensar gravemente en lo que acabais de decirme; pero sin embargo, en vuestro lugar...

—¿En mi lugar?

—Renunciaria á la empresa.

—Mucho quisiera no haber entrado en ella, monseñor, lo confieso, pues desde entonces ha habido un gran cambio en mi vida; pero ya entré, y es preciso que se lleve á cabo.

—¿Aun cuando yo me negase á secundaros? dijo el regente.

—El comité breton ha previsto ese caso, contestó Gaston sonriendo.

—¿Y qué ha decidido?

—Qua se pasaria adelante.

—¿De modo que vuestra resolucion?...

—Es irrevocable, monseñor.

—Ya os he dicho todo lo que debia deciros, repuso el regente, y puesto que lo quereis á todo trance, seguid en buen hora en vuestra empresa.

—¿Parece que quereis retiraros, monseñor? dijo Gaston.

—¿Teneis alguna cosa mas que decirme?

GACETILLA COMERCIAL.

PUERTO DE PALMA.

BUQUES ENTRADOS.

Dia 1.º de agosto.

De Cullera en 2 dias laud S. Cayetano, de 30 ton., pat. Bernardo Palmer, con 4 mar. 2 pasag. y arroz.

De Tarragona en 2 dias laud Esperanza, de 43 ton., cap. D. Guillermo Palmer, con 7 mar., 1 pasag. y habas.

De Iviza en 1 dia javeque Virgen de Jesus, de 25 ton., cap. D. Juan Ferrer, con 7 mar., 2 pasag. sal y balija.

Dia 2.

De Mahon en 2 dias laud S. Jose, de 16 ton., patron Bartolomé Roselló, con 5 mar., un pasag y patatas.

Dia 3.

De Mahon en 2 dias laud Caballo, de 22 ton., capitán D. Rafael Ribas, con 5 mar, 3 pasag. y patatas.

De la Ciotad en 4 dias laud S. José, de 28 ton., capitán D. Pablo Prats, con 5 mar., y efectos.

DESPACHADOS.

Dia 2.

Para santa Pola laud Carmen, de 13 ton., pat. Juan Alemañy con 5 mar., y patatas.

Para Aguilas polacra goleta Union, de 54 ton., capitán D. Sebastián Pou, con 7 mar. y leña.

Para Denia goleta inglesa Eagle, cap. D. Juan Moocon 5 mar., y lastre.

Dia 3.

Para Algeciras laud Alcon, de 35 ton., cap. D. Pablo Pol, con 7 mar, 2 pasag. y efectos.

Para Iviza laud Carolina, de 6 ton., p. Miguel Escandell, con 4 mar, y lastre.

Para Barcelona laud S. Antonio, de 33 ton., capitán D. Antonio Albertí, con 7 mar., 6 pasag. y carbon de piedra.

Para la mar laud guarda costas Gabriel al mando del capitán D. Honorato Sureda.

GACETILLA RELIGIOSA.

Solemnidad del dia de mañana.

LA TRANSFIGURACION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

Habia prometido el Señor á sus discípulos que algunos de los que le oían no morirían sin haberle visto antes lleno de gloria y de magestad. Asi lo cumplió y aun tantas ventajas que escedieron á sus esperanzas y aun á su mismo pensamiento. Llamó á parte á sus favorecidos discípulos Pedro, Juan y Diego y llevándolos consigo á un elevado monte, se retiró un poco, se puso en oracion, y en el mayor fervor de ella, se transfiguró delante los mismos. Manifestose visiblemente en su cuerpo el esplendor de su divinidad dejándose ver no ya como un puro hombre, sino como un hombre-Dios. Viéronse á su lado Moises y Elias aquel su principal ministro de la ley antigua; y este el mas ardiente y el mas celoso de todos los profetas para que entendiesen las apóstoles que la ley y los profetas daban testimonio de la divinidad y que se terminaba en su persona.

VARIACIONES ADMSFÉRICAS DE AYER.

Horas.	Termómetro	Barómetro.	Hygrómetro
7 de la mañ. ^a	21 grados.	28 p. 2	84 grados.
12 del dia.	23	28 1	82
5 de la tarde.	22 1/2	28 1	82

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Sale el sol á las— 5 hs. 0 ms.

Pónese á las— 7 » 0 »

Los relojes deben señalar al mediodia verdadero las 12 hs. 5 ms. 48 s.

EFEMÉRIDES.

De ayer.

1578.—Muere el rey D. Sebastian de Portugal en la batalla de Alcazarquivir, de un carabinazo que le dispararon, á los 24 años de edad.

1704.—Apodéranse los ingleses de Gibraltar.

De hoy.

363.—Amanece cubierto de nieve el monte esquilino de Roma, donde ahora está el templo de Santa María la Mayor, tomando desde entonces la advocacion de Nuestra Señora de las Nieves.

839.—Muere D. Ximeno Sanchez, rey de Navarra, 1129.—Muere en Pamplona la reina Doña Sancha de Navarra, hija de D. Alfonso VII de Castilla.

ANUNCIOS.

Se alquilan dos celdas del ex-convento de la Real que tienen derecho de agua, su importe mensual es de una 5 rs., y de otra 6. En esta imprenta darán razon.



Funcion para hoy.

La Empresa deseosa de proporcionar al pueblo mallorquin ocasion de admirar las virtudes y prodigios de la célebre religiosa de Valldemosa, ha determinado volver á poner en escena mo el aplaudido drama sacro en 4 actos, original de D. Ramon Medel, titulado

LA BEATA CATALINA TOMAS.

Y á fin de que los que concurren al teatro aquel dia puedan disfrutar de la fiesta de calle y de la salida del carro triunfal, la empresa con anuencia de la autoridad superior política ha señalado para empezar la funcion la hora de las SEIS de la tarde.

IMPRENTA BALEAR

á cargo de Pedro José Umbert, editor responsable.

[454]

—Hoy, no; pero mañana, pasado mañana...

—¿No teneis el intermediario del capitán? Avisándome por ese medio, os recibiré cuando gustéis.

—Monseñor, dijo Gaston con un acento de firmeza maravillosamente conforme con su actitud noble y digna; hablemos con franqueza; nada de intermediarios semejantes á ese. V. E. y yo, por muy separados que nos hallemos por el rango y el mérito, somos iguales, al menos ante el cadalso que nos amenaza. Y aun la ventaja en este punto es mia, porque es evidente que yo corro mas peligros que vos. Sin embargo, monseñor; ahora sois un conspirador lo mismo que el caballero de Chanlay, con la diferencia de que teneis el derecho, siendo el jefe, de ver, caer mi cabeza antes que la vuestra; séame, pues, permitido tratar de igual á igual con V. E., y de verlo cuando tenga necesidad de ello.

El regente reflexionó un instante, y dijo luego:

—Muy bien; esta casa no es mi morada; en la mia recibo á pocas personas desde que la guerra es inminente, y, como comprendereis, mi posicion es precaria y delicada en Francia. Cella-mare está preso en Blois, y yo no soy mas que una especie de cónsul, bueno para proteger á mis compatriotas, y bueno tambien para servir de rehenes; de modo que todas las precauciones son pocas.

El regente mentía con esfuerzo, buscando el fin de cada una de sus frases.

—Escribidme, pues, por el correo á esta casa; al Sr. Andres; y añadiendo la hora á que quereis hablarme, me hallaré aqui.

—¿Por el correo? repuso Gaston.

—Sí, eso será una tardanza de tres horas; pero nada mas. A cada salida, un hombre de mi confianza acechará vuestra carta y me la llevará, si es que hay alguna; tres horas despues os presentais aqui, y todo está dicho.

—Vuesencia habla muy comodamente, dijo riéndose Gaston; pero yo, que no se donde estoy, que no conozco la calle ni sé el número de la casa y que he venido de noche, ¿cómo quereis que dé con ella? Mirad, monseñor; hagamos mejor otra cosa; me habeis pedido algunas horas para reflexionar; tomaos lo que queda de aqui á mañana, y á las once envid á buscarme. Es

[455]

preciso que fijemos muy firmemente de antemano nuestro plan, á fin de que no falle como los de esos conspiradores de callejuela, á quienes un carruaje que pasa ó la lluvia que cae hace que pierdan los puñales ó que se apague su pólvora.

—Eso está muy bien pensado, dijo el regente; mañana, pues, Sr. de Chanlay, aqui, á las once; irán á buscaros á vuestra casa, y desde entonces ya no habrá secretos entre nosotros.

—Tenga V. E. la bondad de aceptar mis respetos, dijo Gaston inclinándose.

—Adios, caballero, contestó el regente devolviéndole el saludo.

Gaston encontró en la antesala al guia que lo habia conducido; pero notó que á la vuelta atravesaba un jardin que no viera antes, y que salia por una puerta distinta de aquella por la cual habia entrado.

En esta otra puerta esperaba el mismo carruaje, y apenas hubo subido en él, comenzó á rodar rápidamente hácia la calle de Bourdonnais.

